

CONGRESO EL TRIUNFO DE LA VIDA Y LA VERDAD DEL AMOR HUMANO

A los 50 años de la *Humanae vitae* y a los 25 años de la *Veritatis splendor*

Fortaleza-Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares
Sábado, 26 de enero de 2018

Mons. Juan Antonio Reig Pla
Obispo Complutense

PRESENTACIÓN

El próximo 25 de julio la carta Encíclica del Beato Pablo VI *Humanae Vitae* cumplirá 50 años. Del mismo modo, el 6 de agosto cumplirá 25 años la Carta Encíclica *Veritatis splendor* del Papa San Juan Pablo II. Ambas encíclicas han sido, junto con el *Catecismo de la Iglesia Católica*, los faros de luz que han guiado a los católicos en la noche cultural y moral que se ha cernido sobre Occidente. La Encíclica *Humanae vitae* amaneció en 1968 en plena eclosión de la revolución sexual y pocos supieron reconocer su carácter profético, constituyendo uno de los hitos del Magisterio de la Iglesia Católica. La encíclica *Veritatis splendor* siguió al *Catecismo de la Iglesia Católica* y nace con voluntad de responder a la crisis de la verdad y al desmoronamiento de los fundamentos de la moral propiciado por el relativismo moral y por la propuesta de las doctrinas teleológicas: el proporcionalismo y el consecuencialismo. A las dificultades en la recepción de ambas encíclicas se han sumado las distintas respuestas dadas a la Exhortación postsinodal del Papa Francisco *Amoris laetitia* y que, en algunos casos, plantean de nuevo lo que en su momento se llamó la moral de situación.

Con el lema que preside este Congreso *El triunfo de la vida y la verdad del amor humano* queremos contribuir a mantener viva la luz de la fe y del Magisterio en temas tan esenciales para el bien de la persona humana en su vocación específica al amor y el bien de la sociedad entera, que depende en gran medida del futuro del matrimonio y de la familia.

El marco en el que hemos de situar los contenidos de este Congreso es la moral social o lo que ha venido en llamarse la *Doctrina Social de la Iglesia*. Por tanto el primer escollo que pretendemos superar es no recluir a

la encíclica *Humanae vitae*, como algunos pretenden, en el ámbito de la moral privada donde el único criterio es la libertad individual sin más precedentes y objetivos que el propio deseo.

Cuando hablamos del origen de la vida humana, del amor conyugal, de la institución matrimonial, de la procreación y educación de los hijos en la familia, estamos poniendo las bases naturales de la sociedad humana. Es más, frente al malthusianismo que está promoviendo el invierno demográfico en España y Europa; frente al cientificismo o imperativo tecnológico que reduce la procreación a la lógica del laboratorio; y frente a los coletazos de la revolución sexual que, tras desmoronar el matrimonio y la familia, transita desde la ideología de género hacia el transhumanismo, la Encíclica *Humanae vitae* fue la primera bandera que se levantó para asegurar al futuro humano de la sociedad.

Lo que se estaba decidiendo en estos momentos (como después puso en evidencia la luz del Papa San Juan Pablo II en la Exhortación *Familiaris consortio*, las *Catequesis sobre el amor humano* y la Encíclica *Veritatis splendor*) era un tipo determinado de persona y una socialidad que garantizara la lógica humana del don de sí y la gratuidad en la aceptación del otro desde el amor y no desde la lógica de la utilidad, el deseo o la burocracia de una sociedad de pensamiento único que se precipita hacia un horizonte totalitario. Frente al hombre dominado por el egoísmo y el poder de la técnica y la burocracia, el Magisterio de la Iglesia nos situaba en la lógica del amor y en la experiencia de la gratuidad que están ancladas en la fe en Dios Creador y Redentor.

El no haber aceptado la genealogía de la persona que nos vincula a Dios creador (procreación) y que es y debe ser una genealogía familiar (porque sólo el amor hace justicia a la persona humana), nos está conduciendo a una sociedad transformada en una masa de individuos, a la abstracción de una sociedad hiperburocratizada y a la deconstrucción de lo humano propiciado por las ideologías de género.

Frente a estas nubes que ensombrecen el horizonte cultural y religioso, en este Congreso apostamos por el triunfo de la vida y la verdad del amor, siendo conscientes de la necesidad de reconstruir el sujeto humano desde la verdad de su ser creado y llamado a seguir libremente al

orden propuesto por la sabiduría del Creador. El triunfo de la vida y la verdad del amor humano necesitan de la gracia de Dios, del vino nuevo que fortalezca y capacite el obrar humano. Por eso el cartel que anuncia el Congreso es un extracto de un mosaico que representa el milagro de las Bodas de Caná. Jesús, siguiendo la indicación de María, convierte el agua - signo de las purificaciones de los judíos- en el vino nuevo que apunta a la Sangre redentora de Cristo. Con su gracia, que nos llega por la fe y los sacramentos, podemos vivir el designio de Dios y hacer que triunfe la vida y los esposos se vean robustecidos con la caridad esponsal con la que Cristo ama a la Iglesia.

El itinerario que se va a seguir en el Congreso es el siguiente. En primer lugar el profesor José Granados, Vicepresidente del Pontificio Instituto Teológico San Juan Pablo II, nos hablará de la *Sobreabundancia del amor: cuerpo y generación desde Pablo VI a Francisco*. En esta primera ponencia se propondrá el lenguaje del cuerpo como clave para releer la Encíclica *Humanae vitae*, tras la revolución sexual. Después de cincuenta años, la Iglesia se ha visto enriquecida con la *Teología del Cuerpo* propuesta por San Juan Pablo II y por la necesidad de rehabilitar la Teología de la Creación que nos hacer recuperar el espacio generativo de la familia que tiene su origen en el Creador, fuente de la sobreabundancia. Con la exposición de las dos lógicas opuestas (contracepción y castidad) el profesor Granados concluirá su exposición destacando el profetismo de la Encíclica *Humanae vitae*.

El profesor Alfonso Fernández, Doctor en Teología Moral, y cuya Tesis de doctorado sobre el tema que nos ocupa fue dirigida por el Cardenal Carlo Caffarra, nos explicará los contenidos de la Encíclica *Humanae vitae* y las vicisitudes que la han acompañado a lo largo de estos cincuenta años.

De especial interés nos resultará la ponencia del que fue Presidente del Instituto San Juan Pablo II en Roma sobre *Reconstruir el sujeto: el desafío pastoral y pedagógico después de Amoris laetitia*. El ambiente de confusión que en algunas comunidades eclesiales se ha creado sobre esta Exhortación, requiere la lucidez de quien es una de las voces más autorizadas en Teología Moral y que ha venido prestando un servicio impagable a la Iglesia como profesor del Instituto y promotor de

innumerables publicaciones. Con su intervención, el profesor Melina nos ayudará a interpretar *Amoris laetitia* desde una lectura coherente con la Tradición. A su vez, constatando la miseria del pecado y la fragilidad humana nos ofrecerá la mirada misericordiosa de Cristo y su invitación a construir la casa sobre roca. Del mismo modo ante las voces que sugieren un cambio de paradigma en la Teología moral nos presentará los criterios para superar una casuística arbitraria y una ética de situación subjetiva. Finalmente, y como resultado de su larga experiencia, insistirá en la centralidad de la cuestión educativa para la pastoral.

Una vez puestas las bases doctrinales que emanan del Magisterio de la Iglesia, el Congreso afrontará los recursos para llevar adelante estas mismas enseñanzas. La doctora Juncal, médico de familia y monitora de métodos naturales, siguiendo la voz del Beato Pablo VI, nos ofrecerá la riqueza de los métodos naturales de reconocimiento de la fertilidad y el desarrollo que han alcanzado desde la publicación de la Encíclica *Humanae vitae*. Al mismo tiempo el matrimonio Fernando García e Isabel Ruiz, miembros del Equipo de Pastoral Familiar de la diócesis, nos brindarán un testimonio de fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia contando con la primacía de la Gracia.

Al Doctor Nicolás Jouve, Catedrático de Genética de la Universidad de Alcalá de Henares y responsable de la Pastoral la vida en nuestra diócesis, le hemos encargado desarrollar la compatibilidad de la ciencia más avanzada con la doctrina de la Iglesia que nos enseña la inviolabilidad de la vida humana y su carácter sagrado. A su vez, la Doctora Mónica López Barahona, directora de la Cátedra Jérôme Lejeune nos pondrá al tanto de lo que ocurre con la llamada vida débil y la necesidad de acogerla en un momento dramático en que está creciendo la eugenesia. Finalmente, el Sociólogo Javier Ros, profesor de la Universidad Católica de Valencia y del Instituto San Juan Pablo II, nos llamará la atención sobre el colapso demográfico y cultural de España y Europa, el crecimiento de la mentalidad antivida y sus funestas consecuencias.

La etapa final del Congreso está destinada a repensar los fundamentos de la Moral de mano de la Encíclica *Veritatis splendor* del papa San Juan Pablo II. Esta tarea se la hemos confiado al Doctor Juan José Pérez Soba, profesor ordinario de Teología pastoral y de la familia en la

sede romana del Instituto Teológico San Juan Pablo II. Con ello se pretende recordar el valor irrenunciable de la enseñanza magisterial de la Encíclica *Veritatis splendor* y evidenciar el carácter absoluto de las normas negativas que prohíben siempre y sin excepción los actos que son, por su objeto, “intrínsecamente malos” (VS 115). Quienes anteponen la voz de una “determinada concepción de la conciencia moral” frente a la enseñanza de la *Veritatis splendor*, no sé si son conscientes de lo que se decide con la renuncia a seguir la enseñanza del Magisterio.

Si al comienzo de estas palabras introductorias sobre el Congreso que estamos inaugurando recordaba que el marco en el que hay que situar las dos encíclicas *Humanae vitae* y *Veritatis splendor* es la Doctrina Social de la Iglesia, ahora conviene recordar que de la fidelidad a ambas enseñanzas del Magisterio depende el futuro de nuestra sociedad. Lo que está en juego es la dignidad de la vida humana y su carácter sagrado, la verdad del amor humano y la salvaguarda de lo específicamente humano a través del amor conyugal matrimonial y de la familia.

Ampliando el horizonte de este pensamiento podemos afirmar que lo que se decide en la aceptación o no de las enseñanzas de ambas encíclicas es afirmar el primado de la verdad sobre la libertad. “La libertad en sentido cristiano, como recordaba el Cardenal Ratzinger, no puede ser la facultad de hacer cualquier cosa, sino la facultad que el ser humano tiene de realizar lo que corresponde a su naturaleza de imagen de Dios y a su vocación de hijo de Dios. El hombre, en definitiva, no es libre si no es fundamentándose en su naturaleza. Si trata de realizarse o de realizar cualquier cosa fuera de esta verdad, que él no crea, sino que debe reconocer, se sigue su destrucción, como testimonian los desastres humanos provocados por las doctrinas totalitarias” (Joseph Ratzinger, *la fe como camino*, Barcelona 1997, 66).

A esta verdad básica apuntaban las encíclicas *Humanae vitae* y *Veritatis splendor*. Ahora, después de 50 y 25 años, tenemos más experiencia de lo que nos enseñaba la Iglesia. Ante el fracaso del marxismo en su afán de construir la sociedad desde el principio del materialismo dialéctico y la dictadura del proletariado; ante la quiebra de la sociedad del bienestar y la revolución antropológica auspiciadas tanto por la socialdemocracia como por las democracias liberales fundamentadas en el

relativismo moral, lo que se anuncia como horizonte cultural y social es el totalitarismo y la afirmación de la soberanía de la voluntad al margen de todo criterio objetivo.

La respuesta a este clima cultural en el que se han puesto de manifiesto las injusticias sociales y económicas, la corrupción política y la disolución de lo específicamente humano a través de la ideología de género y sus derivaciones, fue anunciada y enseñada por el Magisterio de la Iglesia en estas dos encíclicas cuyos aniversarios celebramos. Este Congreso quiere manifestar su gratitud profunda a estos gestos de la maternidad de la Iglesia que cuida de sus hijos. Del mismo modo se pretende profundizar en la enseñanza de Cristo, nuestro Maestro: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. (Jn 8,32). Las encíclicas que estudiamos son un esfuerzo de discernimiento y de propuesta de la verdad moral para hacer al hombre más libre, para ayudarlo a vivir de manera más conforme a lo que él es, a su dignidad, a su altísima vocación” (Joseph Ratzinger, *Ib.*, 67).

Sed todos bien venidos a este Congreso. A los que procedéis de otras diócesis, y en especial a los que venís de Estados Unidos y de Alemania, os saludamos con afecto especial y os acogemos como hermanos. A todos los profesores y a cuantos han hecho posible este acontecimiento mi gratitud más profunda. En distintos momentos nos uniremos en la oración, en la celebración de la Eucaristía y en la adoración del Santísimo. Con ello queremos poner de manifiesto que toda nuestra esperanza está puesta en Cristo, nuestro Maestro y Salvador. A la Santísima Virgen María y a nuestros Santos Patronos, los niños mártires Justo y Pastor, encomendamos los frutos de este Congreso que lleva por título “El triunfo de la vida y la verdad del amor humano”.

✠ Juan Antonio Reig Pla,
Obispo de Alcalá de Henares